



Formación (Bildung)

EL CONCEPTO DE BILDUNG parte de un ideal de conexión entre lo ético y estético que se interroga por la subjetividad u objetividad de lo bello (bueno) en las artes, aspecto que viene a dar prevalencia a la imaginación y capacidad creativa del ser humano, lo que dio lugar al romanticismo alemán y la novela de formación o de aprendizaje, ésta se constituiría como género literario para alcanzar el bien y la perfección. A propósito del héroe de la novela de Wilhelm Meister de Goethe, un personaje del común que en búsqueda de su identidad pretende descubrir el sentido de la vida en una indagación permanente de la verdad sobre sí mismo y de los demás, por responder al devenir de su propio ser (teleológico).

FUENTE: <https://grupoguard.com/co/blog/concursos-docentes/bildung-piedra-filosofal-formacion/>

Hacia el 1800, los escritores adquieren el estatus de consejeros gracias al Conde de Shaftesbury quien instauró el soliloquio o conversación consigo mismo como estrategia para llevar la educación a la perfección; después de la guerra civil, la formación de escritores busca la perfección en las artes con un ideal de libertad.

Es necesario destacar que para Shaftesbury el concepto de Bildung no se relacionaba con la adquisición de conocimientos sino al proceso y resultado de una transformación interior en relación con la ética y estética para alcanzar la verdad, es decir se trata poner en escena el interior.

Desde la dimensión ética, ontológica y estética se destaca la formación o cultivo del ser a partir de la auto-reflexión y auto-observación, la realización personal, al cultivo de sus propios talentos, el sentido de la humanización, la subjetividad u objetividad de lo bello (bueno), experiencia, conciencia, narrativa, creatividad, artes, integración necesaria a una comunidad, perfeccionamiento de sí.

En cuanto a la dimensión psicopedagógica y socio-cultural se subraya el soliloquio o conversación consigo mismo como estrategia para llevar la educación a la perfección, la necesidad de transmitir conocimientos reales a los estudiantes, por esta razón se

refiere a los contenidos de la historia y las ciencias como idóneos para este objetivo, suscitar sentimientos que tuvieran las consecuencias deseadas, cultura general, desarrollo de las facultades humanas, la enseñanza debe ajustarse a los contextos históricos y sociales específicos que lo rodean, el espíritu humano podía educarse por sí mismo, método de la hermenéutica.

Los autores coinciden con la Bildung en asociar formación con desarrollo integral, capacidad individual y social, formarse en el sentido reflexivo, formación de experiencias, potencia y autonomía, proceso de humanización, despliegue libre y expresivo de la espiritualidad, proyecto vital, tomar posición, cultivo de la razón y de la sensibilidad. ♦

Contenido

LIBROS

Dietrich Schwanitz:
La cultura:

Todo lo que hay que saber
Página 2

CUENTO

Graham Greene:

Los invisibles caballeros japoneses
Página 3

ANUNCIOS

Página 4



Libros Arte Ciencia Educación Finanzas **Historia** Literatura Psicología Libros

LA CULTURA

Todo lo que hay que saber

LA GRAN BIBLIA CULTURAL

Esta es una obra para aquellos que quieren tener una relación viva con el saber, sin fórmulas ni barreras. Para los que piensan que la labor más útil de la cultura es enriquecer nuestras vidas y ayudar a conocernos mejor.

Este es un libro para aquéllos que quieren tener una relación viva con su cultura. Muchas veces el conocimiento se ha visto encorsetado por fórmulas y barreras, y se ha alejado de su labor más útil, que es enriquecer nuestras vidas y ayudar a conocernos mejor.

¿Cómo y por qué surgieron la sociedad moderna, el Estado, la ciencia, la democracia o la administración? ¿Qué ha dicho Heidegger que no supiéramos ya? ¿Por qué Don Quijote, Hamlet, Fausto, Robinson, Falstaff o el Dr. Jekyll y Mr. Hyde son figuras tan conocidas? ¿Dónde estaba el inconsciente antes de Freud?

Este libro aborda los episodios remotos y centrales del Antiguo y Nuevo Testamento; la emergencia de los Estados y la epopeya de la modernización, las revoluciones y la democracia; la evolución de la literatura, el arte y la música a través de sus grandes obras; el desarrollo de la ciencia y la filosofía, el campo de batalla de las ideologías, cosmogonías y teorías; pero también la educación que dan los libros, los colegios o universidades, los periódicos y los foros de opinión.

Este libro, además, contiene una tabla cronológica, una breve relación de los libros que han cambiado el mundo, consejos de lectura y un índice onomástico muy detallado que aumentan la utilidad de esta obra imprescindible.



DIETRICH SCHWANITZ



(Werne, Alemania 23 de abril de 1940-Hartheim, Alemania, 17 de diciembre de 2004) fue un escritor alemán.

Nacido en una población de la cuenca del Ruhr, vivió en Suiza por algunos años luego de ser enviado allá por su madre para salvaguardarlo de los rigores de la guerra. Estudió Filología Inglesa en Münster (Alemania), Londres, Filadelfia (EE. UU.) y Friburgo de Brisgovia.

De 1978 a 1997 ejerció como catedrático de literatura en la Universidad de Hamburgo. De su experiencia como docente surgieron *Der Campus* (1995) y *Bildung. Alles, was man wissen muß* (1999), dos libros en los que vapulea al sistema educativo y, especialmente, el ámbito universitario, que calificó de «productor de incapacidades».

Sobre la época en que impartió clases de literatura, él mismo relató que descubrió que sus alumnos no tenían una base común de conocimiento. Así surgió *Bildung*, una recopilación de lo imprescindible, una guía de conocimiento, editada en español bajo el título *La cultura. Todo lo que hay que saber*. ♦

FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Dietrich_Schwanitz

FUENTE: https://books.google.com.mx/books/about/La_cultura.html?



CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

ESTUDIA Y TRABAJA AL MISMO TIEMPO

INSCRIPCIONES ABIERTAS

CONTAMOS CON:

-  Bachillerato no escolarizado
-  3 Licenciaturas:
 - Derecho
 - Contaduría
 - Administración
-  Maestría en derecho penal acusatorio




Inscríbete hoy y obtén una PROMOCIÓN

Cuento

Graham Greene

LOS INVISIBLES
CABALLEROS JAPONESES

Había ocho caballeros japoneses que comían pescado en el restaurante de Bentley. Apenas se hablaban en su incomprensible idioma, pero cuando lo hacían era con una sonrisa cortés y hasta con una leve inclinación. Todos llevaban gafas, salvo uno. De cuando en cuando, la hermosa muchacha que estaba sentada junto a la ventana les lanzaba una mirada, pero sus propios problemas le parecían demasiado serios como para prestar atención a otra cosa que no fuera ella misma, y su compañero.

Tenía el pelo fino y rubio y la cara bonita y petite, al estilo Regencia, ovalada como una miniatura. Su modo de hablar, sin embargo, era tajante: quizás el acento de la escuela Roedan o Cheltenham Ladies College, de donde probablemente habría salido poco antes. Llevaba un anillo de sello masculino en el anular. Desde mi mesa (los caballeros japoneses estaban entre nosotros) la oí decir.

–Ya lo ves; podremos casarnos la semana próxima.

–¿Sí?

Su compañero parecía un poco distraído. Llenó los vasos de Chablis y dijo:

–Desde luego, pero mamá...

Durante unos momentos perdí parte de la conversación, porque el mayor de los japoneses se inclinó sobre la mesa, con una sonrisa y una especie de saludo, y soltó un párrafo que recordaba el alboroto de una pajarería, mientras los demás se inclinaban hacia él y escuchaban. Yo mismo no pude dejar de escuchar.

El novio se parecía físicamente a la muchacha. Los imaginaba como dos miniaturas colgadas una junto a la otra sobre un panel de madera blanca. Podría haber sido un joven oficial de la armada de Nelson, en los días en que cierta debilidad y sensibilidad no perjudicaban los ascensos.

–Me darán un adelanto de quinientas libras –dijo ella–. Ya han vendido los derechos de la edición de bolsillo.

Me chocó el áspero tono comercial de sus palabras; también me sorprendió que la muchacha ejerciese la misma profesión que yo. No parecía tener más de veinte años. Merecía algo mejor de la vida.

–Pero mi tío... –dijo él.

–Ya sabes que no te llevas bien con él. Así seremos totalmente independientes.

–Tú serás independiente –dijo él de mala gana.

–El comercio de vinos no te gusta demasiado, ¿no es cierto? He hablado con mi editor y hay una buena oportunidad... si empiezas leyendo un poco...

–Pero si no sé nada de libros.

–Yo te ayudaré al principio.

–Mamá dice que publicar libros es solo una buena ayuda...

–Quinientas libras y la mitad de los derechos de la edición de bolsillo me parece una ayuda bastante sustancial... –dijo ella.

–Qué bueno es este Chablis, ¿verdad?

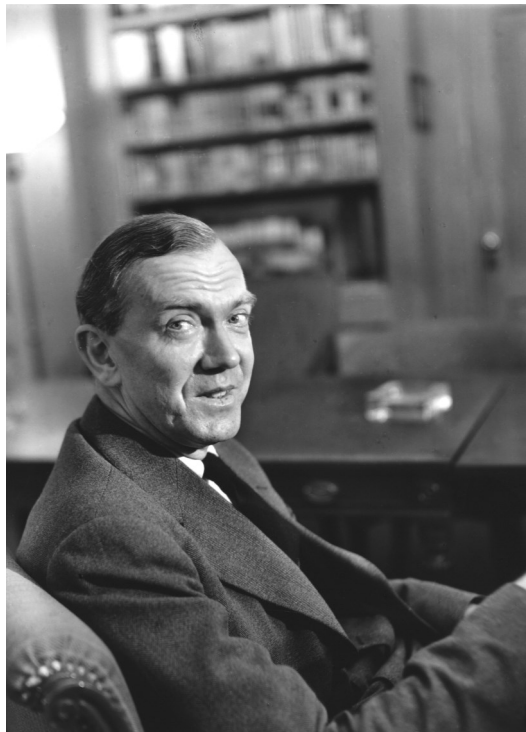
–Desde luego.

Empecé a cambiar de opinión sobre el muchacho. No tenía el toque de Nelson. Estaba condenado a la derrota. Ella volvió a la carga.

–¿Sabes qué me dijo el señor Dwight?

–¿Quién es Dwight?

–No me estás escuchando. Mi editor. Me dijo que en los últimos diez años no había leído una primera novela con tanto poder de observación.



–Eso es maravilloso –dijo él tristemente–. Maravilloso.

–Pero quiere que le cambie el título.

–¿Sí?

–*El arroyo incesante* no le gusta. Prefiere *El juego de porcelana*.

–¿Qué le dijiste?

–Que sí. Creo que, tratándose de una primera novela, hay que contentar al editor. Sobre todo, porque nos permitirá casarnos, ¿verdad?

–Sí, te comprendo.

El muchacho agitó distraídamente el Chablis con un tenedor (quizás antes del compromiso no bebía sino champagne). Los caballeros japoneses terminaron el pescado y con muy escaso inglés, pero con extremada cortesía, pidieron a la camarera una ensalada de frutas. La muchacha los miró, después me miró, pero creo que solo veía el futuro. Sentí la tentación de ponerla sobre aviso respecto a un futuro basado en una primera novela llamada *El juego de porcelana*. Yo estaba del lado de la madre del muchacho. Era un pensamiento humillante, pero su madre debía de tener mi edad.

Me hubiera gustado decirle a la muchacha: ¿Está segura de que su editor le ha dicho la verdad? Los editores son humanos. Quizás exageran las virtudes de las jóvenes bonitas. ¿Quién leerá *El juego de porcelana* en cinco años? ¿Está usted preparada para luchar durante años, para “la larga derrota de no hacer nada bien”? A medida que pasen los años, escribir será cada vez más difícil, el esfuerzo cotidiano será más difícil de soportar, ese “poder de observación” se debilitará; cuando tenga cuarenta años la juzgarán por sus logros, no por sus promesas.

–Mi próxima novela será sobre St. Tropez.

–No sabía que hubieras estado allí.

–Nunca he estado. Una mirada inocente es muy importante. Pensé que podríamos establecernos allí durante seis meses.

–Para entonces no quedará mucho del adelanto.

–Un adelanto es solo un adelanto. Recibo el quince por ciento por cada cinco mil ejemplares y el veinte por ciento por cada veinte mil. Y desde luego, me darán otro adelanto cuando termine el próximo libro. Será más largo, si *El juego de porcelana* se vende bien.

–¿Y si no se vende?

–El señor Dwight dice que se venderá. Y su-

pongo que sabe lo que dice.

–Mi tío me dará mil doscientas para empezar.

–Pero querido, ¿y cómo podrías irte a St. Tropez?

–Tal vez deberíamos casarnos a tu regreso.

–Quizás no regrese si *El juego de porcelana* se vende bien –dijo ella ásperamente.

La muchacha me dirigió una mirada y luego miró al grupo de caballeros japoneses. Terminó el vino y preguntó:

–¿Estamos discutiendo?

–No.

–Ya sé el título de mi próximo libro: *Un azul azul*.

–Yo creía que el azul es azul.

Ella lo miró decepcionada.

–A ti no te interesa casarte con una novelista, ¿no es cierto?

–Tú aún no lo eres.

–Soy una novelista nata, según dice el señor Dwight. Mi poder de observación...

–Sí, ya me lo has dicho. Pero ¿no podrías observar un poco más cerca? ¿Aquí, en Londres?

–Ya lo he hecho en *El juego de porcelana*. No quiero repetirme.

Hacia unos minutos que la cuenta aguardaba junto a ellos. Él sacó la cartera para pagar, pero ella le arrebató la cuenta.

–Hoy invito yo –dijo.

–¿Por qué?

–Para festejar la publicación de *El juego de porcelana*. Querido, tú eres muy decorativo, pero a veces... bueno, es que te distraes, sencillamente.

–Si no te importa, preferiría...

–No, querido, esto corre por mi cuenta. Y por la del señor Dwight, desde luego.

Él se rindió, mientras dos de los caballeros japoneses empezaban a hablar al mismo tiempo, se detenían de golpe y se saludaban inclinándose, como cediéndose el paso ante una puerta.

Había imaginado a los dos jóvenes como miniaturas gemelas, pero había una gran diferencia entre ellas. El mismo tipo de belleza puede contener debilidad y fuerza. El equivalente Regencia de la muchacha habría dado a luz doce niños sin ayuda de anestesia, mientras él habría sido víctima fácil de los primeros ojos negros en Nápoles. ¿Habría algún día doce libros en el estante de la muchacha? Debería tenerlos sin anestesia. Me sorprendí deseando que *El juego de porcelana* resultara un fracaso y que ella se hiciera modelo fotográfica, mientras él se establecía sólidamente en el comercio de vinos de St. James. No me gustaba imaginarla convertida en la señora Humphrey Ward de su generación, aunque era difícil que yo viviera tanto.

La vejez nos impide confirmar muchos de nuestros temores. Me pregunté a qué editorial pertenecía Dwight. Ya imaginaba la solapa que habría escrito sobre el “penetrante poder de observación” de la muchacha. Si era sensato, publicaría una fotografía en la contraportada, porque los autores de reseñas son humanos, como los editores, y ella no se parecía a la señora Humphrey Ward.

Los oí hablar mientras iban en busca de sus abrigos al fondo del restaurante.

–Me pregunto qué harán aquí todos esos japoneses –dijo él.

–¿Japoneses? –dijo ella–. ¿Qué japoneses, querido? A veces eres tan evasivo que pienso que no tienes la menor intención de casarte conmigo. ♦

CEA / Universidad



¿Por qué estudiar en el CEA?

El Centro de Educación Abierta -CEA- es una institución destinada a extender la educación a todos los niveles por medio de métodos teórico-prácticos de transmisión de conocimientos y de la creación de grupos de aprendizaje.

¿Quieres continuar tus estudios y no sabes por dónde empezar?

Aquí te compartimos las razones de por qué estudiar en el CEA:

- Contamos con 37 años de experiencia
- Siempre contarás con profesores que te apoyen y asesoren en el momento que lo necesites.
- Tenemos horarios y modalidades de estudio flexibles que te permitirán continuar con tus proyectos personales y laborales.
- Nuestras cuotas son bastante accesibles.
- Revalidamos materias.

Ofrecemos Bachillerato No Escolarizado y las siguientes licenciaturas:

- Administración
- Derecho
- Contaduría

También tenemos a tu disposición una Maestría en Derecho Penal Acusatorio.

¡El Centro de Educación Abierta es tu mejor opción!

Escríbenos y pregunta por nuestras promociones para la inscripción.

¿Te gusta escribir?

Si quieres participar en nuestra gaceta, podrás hacerlo en cualquiera de los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ENSAYO, REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com

gaceta mensual